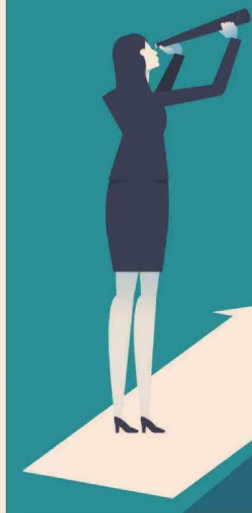




DÍA MUNDIAL DE LA CREATIVIDAD Y LA INNOVACIÓN

LAS DEFINICIONES QUE MARCARÁN LA INNOVACIÓN LOCAL EN EL NUEVO CICLO POLÍTICO



Las primeras señales del Ministerio de Ciencias apuntan a avanzar en conectar I+D con productividad, capital humano y sector privado. Expertos ven continuidad en la política, pero advierten que el cambio se medirá en ejecución, inversión y escalamiento.

POR ANDREA CAMPILLY

capacidades para la adopción tecnológica en contextos reales, acercando la innovación a los procesos productivos y no solo a su desarrollo". A sus ojos, la orientación es correcta, pero el principal desafío está en la velocidad y la escala.

"Hasta ahora veo una señal política favorable a conectar ciencia, tecnología y productividad, pero todavía en una fase donde el ecosistema necesita más instrumentos concretos que discurso", complementa la gerente general del Club de Innovación, Adriana Guerrero. A su juicio, la pregunta de fondo es si la agenda del actual gobierno se traducirá en una política de innovación con más ejecución: "El cambio real se va a medir en cuánto logremos movilizar inversión privada en I+D, adopción tecnológica y escalamiento de soluciones", resalta.

Advierte que la demanda crece más rápido que la oferta, "y ahí es donde la formación técnico-profesional cumple un rol estratégico insustituible". A su juicio, el foco debe estar en aplicar lo aprendido para resolver problemas reales, fortaleciendo modelos como la formación dual y el aprendizaje con empresas.

Sobre los ajustes presupuestarios, Sandoval resalta que "la ministra ha sido clara en señalar que no debieran afectarse los financiamientos que van directamente a ciencia y universidades, y que parte importante del esfuerzo estaría puesto en simplificar procesos, reducir burocracia y mejorar la gestión del sistema". Añade que, para las regiones, esa priorización se traduciría en instrumentos estables y ágiles para impulsar ciencia aplicada, transferencia tecnológica y colaboración con el sector productivo.

Brechas y oportunidades

Para Ibarra, estas definiciones tensionan a la academia a fortalecer sus capacidades de transferencia y vinculación con la industria, y evidencian una brecha estructural. "El trabajo con el sector productivo requiere tiempos, confianza y capacidades que no se construyen en ciclos cortos", sostiene, y apunta que sin una mirada de largo plazo, es difícil consolidar un ecosistema que permita escalar soluciones de manera sostenida.

"Hoy existe una brecha concreta en la disponibilidad de personas preparadas para trabajar con tecnologías de manera intensiva", añade Díaz.

De hecho, hace unos días la OCDE advirtió en su reporte "Fundamentos para el crecimiento y la competitividad 2026" que la innovación en Chile continúa siendo "limitada" y recomendó fomentar con más fuerza la inversión empresarial en I+D para mejorar su competitividad.

En esa línea, Guerrero enfatiza que "hay que entender que la colaboración público-privada ya no puede entenderse como complemento, sino como condición habilitante para transformar conocimiento en valor económico y social con políticas públicas que consideren no solamente a un gobierno de turno".

Con la nueva administración ya en marcha, las definiciones del Ministerio de Ciencias comienzan a perfilar el rumbo de la innovación en Chile. En sus intervenciones, la ministra Ximena Lincolao ha planteado una mirada que busca ampliar este concepto, fortalecer su vínculo con el desarrollo productivo e incorporar una lógica más cercana al escalamiento.

Sin embargo, estas definiciones conviven con señales que abren el debate, como la suspensión de Becas Chile para 2026 y posibles ajustes a programas por el contexto presupuestario.

"Las primeras señales muestran más bien una continuidad con ciertos énfasis nuevos", afirma el coordinador de transferencia tecnológica de la U. de La Frontera (UFRO), Sergio Sandoval, quien agrega que también se observa un interés por fortalecer el capital humano para la economía digital, profundizar la relación con el sector privado y proyectar mejor

las capacidades de las universidades. "En ese marco, más que un cambio abrupto de rumbo, lo que parece perfilarse es una agenda que busca hacer más visible y aplicable la contribución del sistema de CTCl (ciencia, tecnología, conocimiento e innovación) al desarrollo del país", dice, sobre un foco que está puesto en adopción tecnológica y articulación público-privada.

El director de innovación y emprendimiento de la U. de Santiago (Usach), Leonidas Ibarra, cree que se mantendrá la arquitectura del sistema, pero con mayores expectativas en términos de resultados. "El punto crítico sigue siendo la falta de articulación entre instrumentos y la dispersión de esfuerzos, lo que limita la efectividad del sistema en su conjunto", advierte.

Bajo la mirada del rector de Duoc UC, Carlos Díaz, la señal más relevante es que el capital humano está siendo reconocido como una condición habilitante de la innovación, no como un componente secundario. También valora "el foco en fortalecer

0,3% DEL PIB DE CHILE

CORRESPONDE A GASTO EMPRESARIAL EN I+D, SEGÚN LA OCDE.

SOLO 17%

DE LAS EMPRESAS LOCALES DICEN HABER INTRODUCIDO INNOVACIONES TECNOLÓGICAS, SEGÚN LA OCDE.